



José Manuel Ribera, el 27 de febrero en Madrid. SAMUEL SÁNCHEZ

ÁNGELES CABALLERO
Madrid

De todas las recomendaciones posibles llegadas a una determinada edad, José Manuel Ribera Casado (Madrid, 84 años) se queda con una: protestar. El doctor Ribera tiene un currículum imponente: primer catedrático en Geriátrica en España, primer académico de número de Geriátrica y Gerontología de la Real Academia Nacional de Medicina de España, presidente de la Sociedad Española de Geriátrica y Gerontología desde 1995 hasta 2001, entre otros logros. Pero de lo que quiere hablar hoy, mientras enseña la biblioteca y otras de las estancias de la Real Academia de Medicina, es de su último libro, *A su edad, ¿qué querrá?* (Grupo Senda), en el que habla de los avances de su especialidad en los últimos 15 años, pero también rechaza el edadismo, la discriminación, ese tono condescendiente que a veces se desliza al conversar con los ancianos. “Es importante caminar, beber agua, sí, pero también decir lo que uno piensa, que se nos tenga en cuenta y se nos escuche”, dice.

Pregunta. Afirma que no es justo reducir la geriatría a la “medicina de los viejos”.

Respuesta. A nosotros no nos pasa como a los pediatras, que decimos que desde determinada edad un paciente es nuestro. Porque los niños son bastante parecidos, pero los viejos son todos distintos, la hete-

CONVERSACIONES A LA CONTRA

“Los niños se parecen, los viejos son todos distintos”

José Manuel Ribera

Geriatra

“Decirle a alguien ‘a su edad, ¿qué querrá?’ es ofensivo, es decirle que se quite de en medio”

rogeneidad es la norma. Por eso el geriatra no atiende solo el problema por el que uno va al médico, sino que lo aborda desde un concepto más amplio, tiene en cuenta sus parámetros sociales, si vive solo, por ejemplo, y otros aspectos importantes, como la comunicación.

P. Explíqueme eso, por favor.

R. Sabemos cómo dirigirnos a ellos y discriminamos menos, no hacemos preguntas faltonas como el título del libro.

P. Define su libro como un “manifiesto informal y protestón”.

R. La mayor parte de los artículos que contiene vienen provocados por cosas que leo en los periódicos, que escucho, me cuentan o me suceden directamente. Cuando se me ocurrió la idea de recopilarlos pensé en titularlo *Reflexiones de la geriatría en los últimos 15 años*, pero *A su edad, ¿qué querrá?* es más provocativo y realmente refleja de una manera gráfica que entiende cualquiera cuál es mi objetivo. *Bastante bien está para la edad de tiene* era otra posibilidad.

P. Antes de venir aquí he escuchado hablar de la salud de alguien resumiéndolo en un “cosas de la edad”.

R. Hay una anécdota que me gusta contar, la de un señor de 80 años que va al médico porque le duele la rodilla y este, que es muy cuidadoso, le explora, le hace ecografía y todo tipo de pruebas y cuando el paciente va a recogerlas le dice: “Eso debe ser por la edad, porque realmente no tiene nada”. Y el paciente le responde: “Perdone, doctor, pero la otra rodilla tiene la misma edad y no me duele”.

P. *Touché.*

R. Cuando se murió la reina Isabel II de Inglaterra, en el parte médico se puso que la causa de la muerte era: “*Old age*”. Eso es una estupidez, porque la persona tendría cien años, pero desde luego no se murió por tenerlos. No, señor. Estoy pensando otra vez en el título del libro. Decirle a alguien “a su edad, ¿qué querrá?” es ofensivo, es decirle que se quite de en medio, que te deje en paz. Es echarle la culpa de lo que le pase.

P. ¿Qué es peor, el edadismo o el paternalismo?

R. Bueno, es que el paternalismo es una forma de discriminación. Ese tono condescendiente que se suele tener, o cuando vas al oftalmólogo y te dice: “¡Abre los ojitos!”. Me molesta mucho, como la tendencia a llamar abuelo a cualquiera porque tenga unos años. Mire, eso solo lo llaman los nietos de uno, usted no. Y qué me dices cuando en la consulta se dirigen al acompañante en vez de al propio paciente, prescinden directamente de él. Por eso digo que protestar está muy bien, es importante que la gente se manifieste y que se exprese. “Es que el abuelo no se entera”, dicen. Pues mire, no, algunos sí.